

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

La señora Tabby Gris y sus tres gatitos

La señora Tabby Gris, con sus tres gatitos, vivía en el granero donde se almacenaba el heno. Uno de los gatitos era blanco, otro negro y otro gris, igual que su madre, a la que llamaban Tabby Gris por el color de su pelaje. Estos tres gatitos abrieron los ojos cuando crecieron lo suficiente, y pensaron que no había nada tan bonito en todo este maravilloso mundo como su propia querida madre, aunque ella les hablaba de muchas cosas bonitas, como leche y pan, que deberían tener cuando pudieran subir a la casa grande donde ella desayunaba, almorzaba y cenaba.

Cada vez que Mamá Tabby venía de la casa grande tenía algo agradable que contar.

—Hoy he cenado huesos, queridos —dijo—. La he pasado muy bien con la pelota y el bebé.

Y los gatitos ansiaban que llegara el momento de ir ellos también.

Un día, sin embargo, entró Mamá Gata con noticias alegres.

—Nos he encontrado un nuevo hogar —dijo—, en un baúl muy grande donde se guardan ropas viejas; y creo que será mejor que me mude enseguida.

Entonces tomó al pequeño gatito negro y, sin más palabras, y salió del granero con él. El gatito negro se

quedó atónito, pero parpadeó ante la brillante luz del sol y trató de verlo todo.

En el corral había un gran alboroto, pues la gallina blanca había puesto un huevo y quería que todo el mundo lo supiera; pero Mamá Gata se apresuró a seguir adelante, sin detenerse a preguntar, y pronto dejó caer al gatito en el gran baúl. La ropa formaba una cama tan suave y cómoda, y el gatito estaba tan cansado después de su emocionante viaje, que se quedó dormido, y la señora Tabby salió trotando en busca de otro bebé. Mientras ella estaba fuera, la dueña del baúl salió al vestíbulo; y cuando vio que el baúl estaba abierto, lo cerró, echó la llave y se guardó la llave en el bolsillo, pues no soñaba que dentro hubiera algo tan precioso como un gatito.

En cuanto la señora subió las escaleras, volvió la señora Tabby Gris con el gatito blanco y, al ver que el baúl estaba cerrado, se asustó mucho. Dejó al gatito blanco en el suelo, saltó encima del baúl y arañó con todas sus fuerzas, pero los arañazos no sirvieron de nada. Entonces bajó de un salto y metió la mano por el ojo de la cerradura, pero era demasiado pequeño para que pasara



ni siquiera un ratón, y la pobre madre maulló lastimeramente.

¿Qué iba a hacer? Levantó al gatito blanco y corrió con él al granero. Luego se apresuró a volver a la casa y subió a la habitación de la señora. La señora estaba jugando con su bebé, y cuando Mamá Gata lo vio, se frotó contra sus faldas y lloró:

—¡Miau, miau! ¡Tú tienes a tu bebé y yo quiero el mío!
¡Miau, miau!

Poco después la señora dijo:

—¡Pobre gatita! Debe tener hambre —y bajó a la cocina y le sirvió leche dulce en un platito, pero la gata no quería leche. Quería su gatito del gran baúl negro, y maulló tan claramente como pudo:

—¡Dame a mi bebé, dame a mi bebé, sácalo de tu gran baúl negro!

La amable señora decidió que debía tener sed.

—Pobre gatita, te daré agua —pero cuando puso el cuenco de agua en el suelo, la señora Tabby Gris maulló con más pena que antes. No quería agua, sólo quería a su querido gatito; y corrió de un lado a otro, llorando, hasta que, por fin, la señora la siguió; y ella la guio hasta el baúl.

—¿Qué le pasará a esta gata? —dijo la señora; y sacó del bolsillo la llave del baúl, la metió en la cerradura, abrió el baúl, levantó la tapa, y Mamá Gata entró con tal ímpetu que el gatito negro se despertó sobresaltado.

—Prrr, prrr, mi querido gatito —dijo la señora Tabby Gris, muy excitada—. ¡He tenido un susto espantoso!

Y antes de que el gatito negro pudiera hacer una sola pregunta, lo levantó y se puso en marcha hacia el granero.

El sol brillaba en el corral y las gallinas seguían parloteando; pero el gatito negro estaba contento de volver al granero. Su madre también se alegró, porque, mientras se acurrucaba en el heno con sus tres gatitos, les dijo que, después de todo, el granero era el mejor lugar para criar niños.

Y nunca cambió de opinión.